

Un camino
sin retorno

página 3

In memoriam:
D. Secundino

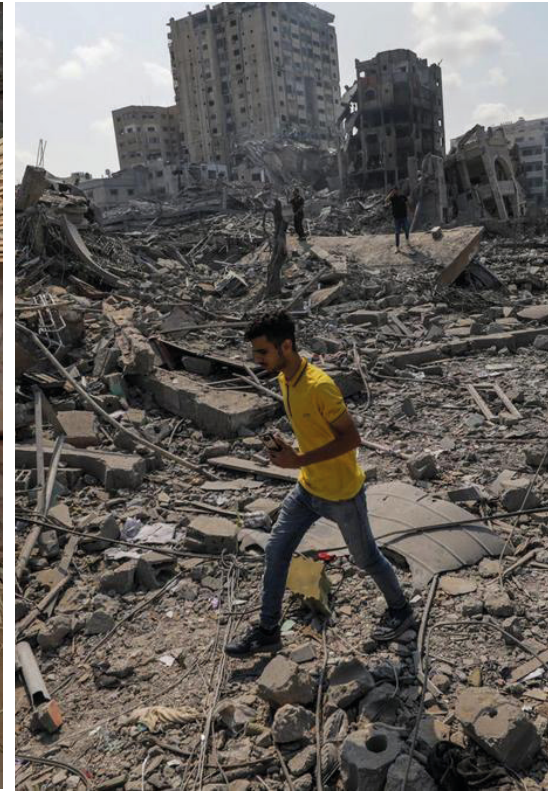
página 4



III Domingo de Adviento
15 diciembre 2024

Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE



El rollo milenario

Dentro de la literatura profética bíblica, el libro de Isaías ocupa un lugar especial. Pocos libros abarcan un arco histórico tan amplio y variado de la historia de Jerusalén, desde el siglo VIII al IV a.C. A lo largo de sus 66 capítulos, diversas generaciones de escribas fueron recogiendo palabras del profeta Isaías sobre Jerusalén en tiempos de los reyes Acáz y Ezequías de Judá, a finales del siglo VIII a.C., pero también de otros profetas anónimos, cantores e historiadores que cantan a esa ciudad amada, pecadora, repudiada y reconciliada. Nos refieren sus guerras, sus infidelidades, sus asedios, su belleza, la nostalgia por la Jerusalén perdida y la esperanza —aún no cumplida— por una futura Jerusalén rica, feliz y madre de todos los pueblos. Por boca de estos profetas escritores habla Dios, el Santo de Israel, el único Dios, el Dios que juzga, da confianza en los momentos difíciles, que consuela en la prueba, que crea todo con su palabra poderosa, que da esperanza, conforta y promete.

El libro de Isaías proporcionó a la primera generación cristiana gran parte de la materia prima para comunicar quién es Jesús, el Señor y el Cristo. Según Lucas, Jesús comienza su actividad pública leyendo del libro de Isaías en la sinagoga de Nazaret: “El espíritu del

Señor está sobre mí...” (Is 61,1; Lc 4,18). Mateo dirá que el nacimiento de Jesús de María virgen sucedió para que se cumpliese el oráculo de Isaías: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo...” (Is 7,14; Mt 1,23). Felipe le dice a un ministro de la reina de Etiopía que leía a Isaías que Jesús es ese misterioso personaje del que dice: “Como cordero llevado al matadero...” (Is 53,7; He 8,32).

El libro de Isaías marca también nuestro camino del Adviento. Es el texto dominante en las lecturas de la eucaristía y de la liturgia de las horas. Sus palabras cálidas nos ofrecen razones para vivir y esperar a los que vivimos sobresaltados por alertas de danas traicioneras y de caravanas de frágiles pateras, de voraces guerras que parecen insaciables, de viviendas dignas que se escapan de nuestros bolsillos y de redes de desinformación y de odio. A pesar de todo, hemos encontrado una luz y una alegría porque “Un hijo se nos ha dado, un niño nos ha nacido” (Is 9,6).



José Alberto Garijo
Párroco de Villalgordo
del Júcar

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?».

Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?».

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?».

Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.



José Joaquín Tárraga
Delegado de M.C.S.

“Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”

Los cristianos no podemos tener cara de vinagre, nos dice el Papa Francisco. La alegría es intrínseca al cristiano. Ya lo dice la Palabra: “estad alegres, os lo repito, estad alegres”. Y es que la alegría nace de la esperanza, de la espera en un Dios que está con nosotros. La alegría surge de sabernos amados, queridos y acompañados por un Dios que es Amor, Buen Pastor, y nuestro Padre.

Hoy, la Palabra nos lleva a la figura de Juan Bautista, el precursor, el que prepara el camino al Señor. Aquel que sabe que no es el camino, ni la verdad, ni la vida, pero sí es el que espera, el que

sabe que Dios no defrauda. Y ahí, junto al Bautista, es donde se sitúa un grupo de personas que están activas, con ganas de cambiar, de llenarse, de transformarse, de actuar. No son agentes perezosos, sino que están en actitud abierta y en disponibilidad.

“Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?”. Me encanta esta pregunta. Es la pregunta de los inconformistas, de los buscadores, de los aventureros que desean llenar su vida. Es la pregunta de los que saben que Dios está por llegar. No se quedan en la queja ni en la lamentación, sino que buscan respuestas y esperan abiertos a esa llamada que inunde sus vidas.

Hoy nos acercamos a Juan, el Bautista, y le preguntamos: “Y nosotros, ¿qué?” La respuesta del Bautista a cada uno de esos buscadores nace de la humildad, de la sencillez y de la fraternidad. Es la respuesta del que recuerda lo fundamental, el origen de todo: una vida sencilla, pero que siempre señala más allá.

“Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”. Hoy, la respuesta vuelve al fundamento: estad alegres. Nos toca cambiar nuestros rostros, iluminarlos con una sonrisa y mantenernos en la espera. El Señor está cerca.

GESTO CÁRITAS

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO



Día de Alegría, época de Alegría, vida de Alegría

Todo ser humano desea ser feliz y encontrar la alegría de vivir. Quizá pase desapercibido que, en la apertura a los demás y al Otro, con recta intención de corazón y mirada limpia, descubrimos que nuestra existencia comienza a experimentar la caricia de la felicidad.

Compartir. Vivir con justicia y rectitud. Rechazar la violen-

cia. Servir con alegría. Entrelazar historias y vidas. Entregarse a los demás. Amar de corazón... Estas son consignas que anuncian buenas noticias para la existencia del mundo.

La Navidad es algo real, alegre e ilusionante. No es una idea vacía ni una visión preciosista de relatos y decoraciones artificiales.



El Sínodo es un camino sin retorno para una Iglesia misionera y en comunión

El albaceteño Enrique Alarcón García ha participado como padre sinodal en las Asambleas Sinodales del Sínodo sobre Sinodalidad celebradas en Roma. A su vuelta de la última, hemos hablado con él sobre el documento final.

Enrique, ¿recuperado de tu vuelta de Roma?

Sí, ya recuperado. Después de un mes allí y con un montón de tareas pendientes, me estoy poniendo al día y estoy muy alegre. Le doy gracias al Señor por esta experiencia tan profunda en mi vida, en la vida de la Iglesia y en la del mundo.

Enrique, defines el proceso sinodal como un “camino sin retorno”. ¿Qué significa esto?

Que lo que ha terminado ha sido la fase de trabajo de las Asambleas Sinodales, pero ahora viene lo más importante: implementar lo trabajado durante estos tres años. La sinodalidad, aunque algunos puedan pensarlo, no es una moda ni una etapa pasajera. Desde los primeros momentos de la Iglesia, las primeras comunidades cristianas practicaban la sinodalidad. Porque la sinodalidad consiste en que todos podamos participar y sentirnos libres para acoger al Espíritu, llegar a consensos, superar dificultades y construir confianza.

¿Cómo se ha configurado el documento final?

Hemos trabajado desde la fase de escucha, recogiendo las voces de todo el pueblo de Dios sobre cómo debería ser una Iglesia al estilo de Jesús. En las dos Asambleas Sinodales seleccionamos las cuestiones más relevantes, priorizando aquellas que lograron mayor consenso global. El documento final se inspira en la resurrección y ofrece caminos concretos para vivir como una Iglesia misionera y en comunión, siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II.

¿Cuáles serían esas prácticas y vías que hay que empezar a implementar?

Son muchas y abarcan diferentes niveles. Antes de nada, es importante acercarse al documento con cariño. Es un texto de la Iglesia, del Magisterio, que debe ser trabajado personalmente, meditado y orado. También debe ser analizado en equipo, en los grupos parroquiales, en las comunidades, y en todos los espacios eclesiales.

Por ejemplo, se nos habla de cómo debe ser una Iglesia verdaderamente misionera. Para ello, es fundamental que todos asumamos corresponsabilidad. Esto significa participar en las decisiones y en la construcción de la vida comunitaria. Preguntemonos: ¿Funcionan nuestros consejos parroquiales? ¿O son meramente formales? ¿Se celebran asambleas eclesiales de manera periódica en la Diócesis y en las parroquias? Todos debemos tener voz, como ocurrió en el Sínodo, donde obispos, sacerdotes, laicos y vida consagrada pudimos expresar nuestras ideas para alcanzar consensos sobre la misión de la Iglesia.

Otra línea importante del documento es la participación activa de los laicos. Los laicos no podemos permanecer a la sombra del clero ni en competencia con él. Estamos llamados a vivir en comunión, algo que urge mucho. Para ello, necesitamos formación en sinodalidad, y esa formación debe involucrar a todos: desde el obispo hasta cada miembro de la Iglesia.

Enrique, comentabas también que tu participación llamó la atención en el Sínodo. ¿Por qué?

Llamó la atención, primero, por mi presencia. Como persona con una gran discapacidad, al principio parecía que me había colado en el proceso. Sin embargo, después de participar en grupos de trabajo e incluso en ruedas de prensa en varios continentes, mi papel fue ganando reconocimiento.

Creo que tuve el atrevimiento de dar voz a los 1.300 millones de personas con discapacidad en el mundo, la mayoría de las cuales viven en condiciones de pobreza, discriminación y exclusión social. Gracias a esto, quedó reflejado en el documento final un párrafo que indica que las personas con discapacidad no somos solo sujetos de cuidado, sino también miembros plenamente autorizados para evangelizar, como cualquier otro bautizado en la Iglesia.

D. Secundino Blanco Renedo

Corría el año 1968 cuando, del coche de línea, descendía un hombre joven recién llegado de las misiones en las Islas Filipinas. Se trataba del nuevo párroco de Jorquera y administrador de las parroquias de La Recueja y Cubas: **D. Secundino Blanco Renedo**, un palentino nacido en el municipio de Fontecha de la Peña el 9 de marzo de 1933, ordenado sacerdote en esa Diócesis en 1959.

El Padre Blanco expresó desde el inicio que el Sr. Obispo le había encomendado tres importantes tareas: la construcción de una nueva casa parroquial, la actualización y puesta al día de todas las propiedades de la parroquia, y, como tercera y última, la implementación de las normas del Concilio Vaticano II, especialmente las relacionadas con la liturgia. Estas tareas, que fue desarrollando poco a poco, han dejado un legado que perdura hasta hoy: la casa parroquial donde viven los sacerdotes, un censo actualizado de las propiedades y cambios significativos en los cultos a la Virgen de Cubas. No podemos pasar por alto las importantes obras realizadas en la Iglesia de la Asunción de Jorquera.

A los dos años, el Sr. Obispo le solicitó asumir de forma eventual la atención de nuevas parroquias: Alcalá del Júcar, La Gila, Las Eras y El Cerro, además de las que ya atendía.

En 1971 fue nombrado párroco de Valdeganga y Tinajeros, dejando atrás las parroquias que había administrado hasta entonces. Años más tarde, en 1980, el Sr. Obispo le encomendó nuevamente, además de Valdeganga y Tinajeros, las parroquias de Jorquera y Cubas. Así continuó su servicio pastoral



hasta 1997, cuando D. Francisco Cases lo nombró párroco de Fuente-Álamo y administrador de Las Anorias. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en este destino debido a una enfermedad que afectó su movilidad.

Ya jubilado, colaboró durante varios años en la Parroquia de la Sagrada Familia de Albacete, antes de pasar sus últimos años en la Casa Sacerdotal, donde falleció el pasado 29 de octubre. Aprovecho estas líneas para destacar la dedicación y el buen hacer del personal de la Casa, que tanto contribuye al bienestar de los sacerdotes que residen allí.

Toda su vida estuvo dedicada al sacerdocio y al servicio de las comunidades cristianas de las distintas parroquias por las que pasó. Hoy, querido D. Secundino, en mi nombre, en el de mi familia y en el de todos los vecinos de esta comunidad cristiana, le decimos: *“Jorquera siempre le ha querido y recordado. Gracias por todos sus servicios a esta comunidad. Desde ese cielo bien ganado, interceda por este pueblo y sus gentes, que le quieren de verdad.”*

Pedro José García

Pastoral de la Salud

La danza de la esperanza

La danza de la esperanza es el sugerente título de la meditación de Adviento organizada por la Delegación de Pastoral de la Salud. Tendrá lugar el miércoles 18 de diciembre, a las 17 h., en el Salón de Actos del Obispado. La reflexión estará a cargo de José Antonio Pérez, párroco del Espíritu Santo de Albacete y delegado de Catequesis.

Sábado 21

Luz de la Paz de Belén

La Luz de la Paz de Belén es una iniciativa de los Scouts y Guías de Austria que, con la colaboración de Scouts de diferentes países de Europa y otros continentes, reparten la Luz de la Paz encendida cada año por un niño o niña austriaco en la cueva del Nacimiento de Jesús en Belén.

Este gesto de propagar la Luz de la Paz de Belén tie-



ne un significado claro para los Scouts, quienes están comprometidos en ser luz y paz allá donde se encuentren. Por ello, el lema de este año es: “Somos luz, somos cambio”.

El sábado, 21 de diciembre, a las 12:15 h., se celebrará la acogida y reparto de la Luz de la Paz en la Catedral. El Movimiento Scout Católico de Albacete espera la participación de todos los albaqueños que deseen llevar esta luz a sus hogares y a su entorno.

Confer

Tarde de convivencia

El sábado 21 de diciembre, a las 17:00 h., Confer ha organizado una tarde de convivencia navideña en la Institución Benéfica Sagrado Corazón. Durante el encuentro, los asistentes rezarán, cantarán villancicos y compartirán un ágape con los residentes de la Casa. Tanto consagrados como laicos están invitados a celebrar, de una forma sencilla, alegre y solidaria, el Nacimiento del Salvador, que nos trae amor y paz.